Saludos

En primer lugar quiero mencionar que es para mí un verdadero placer leer el discurso en nombre de todos los que constituimos la Segunda promoción de los grados de Educación Infantil y Educación Primaria, cuyos títulos son especialmente jóvenes en nuestra universidad, aunque la sabiduría sobre la que se sustentan se remonta a casi ochenta años de quehacer universitario.

Hoy podemos decir que es un día que marca el final de una etapa; pero al igual que lo hacen: el último día de verano o el último capítulo de un buen libro.

Nosotros hoy miramos el futuro y somos conscientes de que en nuestra profesión terminar una etapa significa abrir la puerta a otro aspecto tan importante como es la formación de los niños.

Y es que nuestro libro universitario daba comienzo allá por septiembre de 2011. De aquellos primeros días, nerviosos por conocer a los nuevos compañeros y a los profesores, recuerdo aún las palabras que el decano nos dirigió al darnos la bienvenida. Dijo: “No paséis por la universidad sin involucraros en ella, hacedla vuestra y sacad de ella lo mejor”. Pues bien, he descubierto a lo largo de estos cuatro años que ahora llegan a su fin que Universidad es Educación y que involucrarse en ella es entender que se educa con lo que se aprende, pero también con lo que se vive y sobre todo, con lo que se es.

Por eso, porque también se educa en las relaciones con los demás, hoy veo cómo cada uno de nosotros ha ido dejando su propia huella, ya sea por sus intervenciones en clase por

aquella nota que sacó en una asignatura; o por aquellos buenos ratos en la cafetería. Todo eso nos lo llevamos como bagaje para el resto de la vida.

Hoy después de cuatro años, cuando estamos a punto de terminar este capítulo podemos decir que todas las páginas de nuestro libro han sido escritas con recuerdos, conocimientos y experiencias que nos han ido modelando como personas y que ninguno de nosotros jamás olvidará, como por ejemplo: las primeras clases que recibíamos juntos los de Infantil y Primaria; las famosas excursiones al campo, agotadoras pero siempre divertidas; los múltiples trabajos en grupo en los que tomábamos tanto el rol de maestro como el de alumno, o el esforzado Trabajo de Fin de Grado que tantos quebraderos de cabeza nos ha dado. De todo lo vivido, de todo lo que nos ha ido educando, quizá quiera hoy subrayar como portavoz de mis compañeros, las prácticas en los colegios, y no solo por el sabio consejo de Cicerón que recomienda que “si quieres aprender, enseña”, sino porque a muchos de nosotros nos han servido para darnos cuenta de que realmente hemos elegido una profesión que también es nuestra vocación.

En este capítulo también hay un lugar muy especial para hablar de nuestros profesores. Gracias a todos ellos, no solo por su tiempo y su dedicación con cada uno de nosotros, sino porque nos han hecho crecer como personas y nos han dado fuerzas para defender nuestra profesión y creer en el cambio y en la importancia de la educación. De ellos hemos entendido que Educar supone una búsqueda constante de la verdad y que exige una actitud de empatía para aprender a no juzgar, sino a potenciar lo mejor del otro.

Como capítulo final también quisiera dar las gracias a todas nuestras familias no solo por acompañarnos en este día tan emotivo, sino por haberlo hecho durante los cuatro años de carrera y por apoyarnos en todo momento dándonos la mejor educación posible.

Llega el momento de despedirse, de decir adiós a la vida universitaria, a la facultad y a la gran familia que es el CEU. Pero antes de cerrar el libro quiero afirmar con William Shakespeare -no en vano me gradúo en la mención de inglés- que *“El aprendizaje es un simple apéndice de nosotros mismos; dondequiera que estemos está también nuestro aprendizaje”*. Porque estoy convencida de que allí donde vayamos llevaremos todo lo aprendido y se lo transmitiremos con ilusión a nuestros alumnos. Los maestros, que entendemos que en educación trabajamos por y para las personas, estamos convencidos de que nunca dejamos de aprender, de formarnos, de sorprendernos.

Hoy podemos decir orgullosos que hemos llegado a la meta que nos propusimos hace cuatro años, ser los mejores maestros y maestras de Educación infantil y Primaria.

¡Enhorabuena!

Muchas gracias a todos por acompañarnos.